



Editorial

La formación de profesionales de la Ingeniería enfrenta actualmente una serie de retos definidos por la cambiante normatividad oficial y por los requerimientos de la sociedad colombiana. Por un lado hay presiones hacia una ampliación de la cobertura de la educación superior, tanto por lo definido en el Plan Nacional de Desarrollo, como por el incremento en la demanda de cupos por parte de los recién egresados de la educación secundaria. Por otro lado la necesidad de mantener unos estándares de calidad con menores recursos asignados per capita, poniendo en riesgo la efectividad de la formación que se imparte en una universidad pública como la nuestra. Los retos también provienen del sector productivo que exige profesionales formados a la medida de sus necesidades, pero en la mayoría de los casos sin estar dispuestos a remunerar de manera apropiada al profesional.

Desde el punto de vista curricular también hay retos hacia el futuro; ya se ha empezado a debatir (y ojalá la discusión agote todos sus matices) la reducción de las carreras profesionales en Ingeniería de 5 a 4 años, con la consecuente disminución de los contenidos a abordar por parte del estudiante durante su transcurrir universitario; sumado a esto, el cambio significativo del paradigma de la formación universitaria representada en el tránsito de un esquema centrado en la enseñanza que imparte el docente, a uno centrado en lo que aprende el estudiante, lo cual implica de hecho un mayor compromiso tanto del docente como del estudiante una vez que el auto-aprendizaje y el trabajo dirigido fuera del aula representan una porción muy importante del trabajo académico.

Adicionalmente, la posibilidad de una oferta curricular con salidas intermedias, representada en un currículo formulado por ciclos que faculte al estudiante con un título de Tecnólogo para poder desempeñarse laboralmente y seguir en el mercado laboral, o reingresar y procurar su título profesional. Además de reconocer el gran impacto en la educación que representan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) que están llevando a un nivel alto y muy destacado a las metodologías basadas en la virtualidad, y a la guía y apoyo docente a través de los denominados cursos-web que abren el horizonte de la posibilidad de interactuar con los docentes o los compañeros sin requerir la presencia en un aula formal. Por otro lado, la posibilidad de la doble titulación ya aceptada y aprobada en el manual de convivencia estudiantil vigente, nos obliga a dinamizar el esquema de los denominados cursos polivalentes o sea cursos que tengan validez en más de un programa académico para que el estudiante a medida que vaya aprobando los créditos correspondientes al programa académico para el cual se matriculó, vaya simultáneamente construyendo la posibilidad de que con unos créditos adicionales específicos de otro programa, para así lograr un segundo título.

Finalmente, debido al rápido avance del conocimiento, se reconoce la necesidad de ampliar la oferta de postgrados adecuados a las necesidades de actualización por parte del egresado, ya que a diferencia del esquema clásico según el cual se estudiaba una profesión para toda la vida, ahora hay que estudiar toda la vida para una profesión, mas aún cuando los límites formales de las profesiones cada día desaparecen y se procura por una formación mas integral y universal que haga mas dinámico al egresado mismo.

Nuestra Facultad de Ingeniería tiene el compromiso de asumir los retos con seriedad, garantizando excelentes estándares de calidad a través de la acreditación de sus programas y de la ampliación responsable de su oferta académica; pero ese compromiso nos cubija a todos: directivos, administrativos, docentes y estudiantes. Todos formamos una masa crítica de quien depende en gran medida el futuro de la sociedad Surcolombiana.

Eduardo Pastrana Bonilla

Decano